



manuel olimón nolasco

historiador

UMBRAL.

POSDATA AL CENTENARIO DE FÁTIMA.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

1.- El Papa Francisco dejó un tesoro en Fátima.

El 13 de mayo se cumplieron cien años de que tres humildes pastores de un pequeño poblado en Portugal anunciaron a los cercanos y a los lejanos un mensaje de paz recibido de la Virgen María en medio de una cruenta guerra. Ese mensaje fue y sigue siendo heraldo de esperanza para un mundo en el que las sombras del mal parecen dominar.

Antes de que se llegara la fecha centenaria, en el número de mayo de esta misma revista, me referí a este acontecimiento y a sus elementos centrales. Evité hacer alusión a los "secretos" de Fátima porque, perfectamente deslindados y explicados por Su Santidad Benedicto XVI, pueden distraer con consideraciones de miedo y amenazas lo que es fuente de esperanza y alegría por la redención de Cristo, hecha realidad por el "Sí" de María.

Escribo ahora esta "posdata", teniendo como fuente diáfana las palabras que el Papa Francisco pronunció en su breve pero memorable visita al santuario mariano en esta especial conmemoración. El Santo Padre orientó dentro del marco de la recta doctrina cristiana acerca del papel de María en la vida de Cristo y de la Iglesia y en la verdad sobre la vocación humana, la tradición de las apariciones marianas. A su regreso a Roma habló sobre el aun discutido caso de Medjugorje en Bosnia-Herzegovina, nación que formó parte de la antigua Yugoslavia. Sobre él trataré en ocasión futura .

El pontífice afirmó, de acuerdo a la limpia tradición, que los relatos sobre apariciones no son revelaciones públicas sino privadas y que su aceptación depende de su consonancia con la doctrina

recta: "Todas las apariciones o presuntas apariciones pertenecen a la esfera privada, no son parte del magisterio público ordinario". Esa afirmación tranquiliza a los fieles y pide a las autoridades eclesiológicas rigor para aceptarlas y a juzgar sus mensajes a la luz del gran mensaje de que el Hijo de Dios vino a la casa de los hombres no para condenarlos sino para salvarlos. Esto último hace a un lado cierta tendencia relacionada, por ejemplo, con los "secretos" de Fátima que los han rodeado de anuncios de catástrofes, "tinieblas" y el fin del mundo y han ligado la oración hecha de determinada forma con la superación de la "ira divina", como si el nombre de Dios no fuera Misericordia.

El tiempo que vivimos es tiempo de convocatoria al diálogo y muy especialmente al diálogo interreligioso. Francisco invitó de manera sutil pero clara, como lo había hecho en Egipto días antes, a intentarlo con el mundo islámico, dentro del cual se privilegia la Misericordia como cualidad suprema de Dios. Recordó con cierta audacia en la homilía que Fátima, nombre femenino muy querido en el ámbito musulmán, es también el de la hija de Mahoma.

2.- El verdadero papel de María en el pueblo de Dios.

Su Santidad fue claro frente a ciertas desviaciones de la fe de la Iglesia y a la palabra original de María en Fátima: "Somos peregrinos con María...¿qué María?, ¿una maestra de vida espiritual, la primera que siguió a Cristo por el 'camino estrecho' de la cruz dándonos ejemplo, o más bien una Señora 'inalcanzable' y por tanto inimitable? ¿La 'Bienaventurada porque ha creído' siempre y en todo momento en la palabra divina, o más bien una 'santita' a la que se acude para conseguir gracias baratas?" En crítica directa a creencias superficiales y predicaciones miopes, preguntó: "¿La Virgen María del Evangelio, venerada por la Iglesia orante, o más bien una María retratada por sensibilidades personales como deteniendo el brazo justiciero de Dios listo para castigar?". María no puede ser más y mejor que Cristo ni "más misericordiosa que el Cordero que se ha inmolado por nosotros". El Concilio Vaticano II sostiene: "[...] Todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres...dimana del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder...lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta". (Lumen gentium, n. 60).

Por lo anterior, lo menos importante que dijeron los pastorcillos es su asomo al infierno; lo de veras grande es su experiencia de cercanía con María, con su ternura, con el brillo en su rostro de la luz divina, con el amor de su corazón. El Papa la invocó con los videntes: "que tu Madre, Jesús, me tome

en brazos, me cubra con su manto y me ponga junto a su corazón". Parece que escuchamos a la Virgen en el Tepeyac: "¿Qué no estoy yo aquí, que soy tu Madre?"

En un giro que quebró el tiempo y el siglo, Francisco dijo a los miles de peregrinos presentes, dirigiéndose a Jesucristo: "Que sobre cada uno de los desheredados e infelices, a los que se les ha robado el presente, de los excluidos y abandonados a los que se les niega el futuro, de los huérfanos y las víctimas de la injusticia a los que no se les permite tener un pasado, descienda la bendición de Dios encarnada en Jesucristo". El pasado, el presente y el futuro, obras de la gracia de Dios y de la armonía con ella de la libertad humana.

3.- María, "imán de corazones".

En línea correctiva de desviaciones muy de nuestro tiempo, justificados a veces en los "secretos" de Fátima, que presentan tormentos del infierno, castigos implacables y remedios que son más bien fetiches o amuletos, Su Santidad subrayó la primacía del perdón sobre el castigo: "Cometemos una gran injusticia contra Dios y su gracia cuando afirmamos en primer lugar que los pecados son castigados por su juicio, sin anteponer--como enseña el Evangelio--que son perdonados por su misericordia". E invitó a profesar una fe ligada a la esperanza y, desde luego, a la caridad activa: "Dejemos de lado cualquier clase de miedo y temor, porque eso no es propio de quien se siente amado. No se trata, pues, de una fe basada en el miedo, persiguiendo secretos y visiones, sino fundada en el Evangelio y en el amor".

De enorme trascendencia y consuelo y a la vez de discernimiento frente a desviaciones que transitan en nuestros lugares y tiempos, fueron las palabras de Francisco en esta ocasión centenaria. Corresponde dejar caer esas palabras a nuestro interior y agradecerlas. El Concilio nos trajo una reflexión de San Agustín que transcribo: "María está unida en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación...'es verdadera Madre de los miembros de Cristo...por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles!...' (Lumen Gentium, 53). Es el amor, no el temor, el que la hace "imán de corazones", bellissimo título que le dio el Padre Francisco de Florencia a la Virgen María en el México del siglo XVIII.